



EL ATENTADO DE BEGOÑA

Antonio Marquina¹
Director de UNISCI

Title in English: "The attack in the Begoña Basilica"

Copyright © UNISCI, 2014.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

1. Introducción

El atentado de Begoña debe encuadrarse en el cúmulo de incidentes planteados en 1942 entre la Falange y los carlistas. El ambiente se fue caldeando y ya en verano la situación era preocupante. Para el día 25 de julio de 1942, los carlistas habían organizado una misa en la iglesia de San Vicente Mártir de Abando en Bilbao, en memoria de Carlos V y sus descendientes de la rama legítima, así como de todos los carlistas y requetés vizcaínos muertos en la guerra civil. Con este fin se imprimieron y distribuyeron numerosas octavillas invitando a correligionarios, amigos y católicos, en general, a asistir a la ceremonia.

Pero un día antes, el 24 de julio, apareció en todos los periódicos falangistas de la provincia una orden oficial que prohibía la ceremonia y cualquier tipo de manifestaciones y reuniones, romerías e incluso los campeonatos de natación en Portugalete.

La iniciativa de suspensión no había partido del gobernador civil de Vizcaya, señor Garrán, que, por otra parte, era navarro, siendo de Madrid. Tanto es así que los gobernadores civiles de Alava y Guipúzcoa hicieron lo propio en sus respectivas provincias. No obstante la prohibición, el día señalado afluyeron a Bilbao carlistas y tradicionalistas de Guipúzcoa, Navarra y Cataluña. Denegado el permiso para formar trenes especiales, se desplazaron por carretera, pero en las inmediaciones de Bilbao fueron detenidos por la guardia civil. Aquí se registraron ya los primeros enfrentamientos verbales y, aunque mucha gente abandonó los coches y realizó a pie el resto del camino, los controles impidieron que llegasen a la misa.

¹ Antonio Marquina Barrio es Catedrático de Seguridad y Cooperación en las Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid, Director del Departamento de DIP y Relaciones Internacionales de la UCM, Director de UNISCI y Presidente del Foro Hispano-Argelino. Sus principales líneas de investigación son la seguridad en Europa, el Mediterráneo y Asia-Pacífico, y el control de armamentos.

Dirección: Departamento de Estudios Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UCM, Campus de Somosaguas, 28223 Madrid, España.

E-mail: marioant@cps.ucm.es.



Esta, sin embargo, se celebró a la hora prevista y con bastante concurrencia. En la homilía el sacerdote habló fervorosamente de los mártires de la Tradición y criticó al gobierno falangista que estaba conduciendo a España a la ruina. Una ruina que sólo podían evitar los requetés. A la salida, los asistentes a la ceremonia coincidieron con los grupos de correligionarios que habían logrado eludir los controles de policía y ambos formaron una manifestación de cerca de cuatro mil personas, tocadas con boinas rojas.

Encabezada por cerca de veinte jefes y oficiales del ejército en uniforme, la manifestación se puso en marcha a la una menos cuarto de la tarde.

Gritando una y otra vez que se disolvieran, trató en vano de contenerla el jefe superior de policía, señor Aparicio, hasta que uno de los oficiales, agarrándole por las solapas, le cruzó la cara mientras pronunciaba su nombre.

Los cuatro mil manifestantes, muchos de ellos armados y bebidos, recorrieron la Gran Vía y llegaron a la plaza Circular. Aquí de nuevo pretendió dividir a la muchedumbre el jefe de policía, pero los agentes fueron desbordados entre gritos de ¡Viva el rey!, ¡Viva la España tradicionalista!, ¡Viva Cristo Rey! y ¡Abajo los jefes estraperlistas!

La manifestación continuó por el Arenal hasta la plaza Nueva, donde estaba la sede tradicionalista. Uno de los jefes carlistas pronunció un discurso. Después se disolvieron los concentrados.

Ninguno de los escasos militantes falangistas de Vizcaya osó interrumpir la manifestación. Reuniones similares a ésta se produjeron en lugares como Moncada, Montserrat, Poblet y Valladolid².

2. La misa en la Basílica de Begoña

Estos actos preocuparon al secretario general de Falange, José Luis Arrese; al jefe de la Junta Política, Ramón Serrano Súñer; y a los jefes falangistas en general, ya que al mes siguiente debía celebrarse en el santuario de la Virgen de Begoña, también en Bilbao, el tradicional acto anual en sufragio de los Requetés del Tercio de Nuestra Señora de Begoña, muertos en la guerra civil.

Con este motivo, el jefe de la Falange de Bilbao, camarada Maíz, solicitó refuerzos al vicesecretario general del partido y jefe de milicias, José Luna. Esta conversación telefónica, en la que salió a colación lo que se proponían hacer, fue intervenida sin que se enteraran los interlocutores. Tampoco lo sabía Franco ni el *íntimo amigo de Luna*, Ramón Serrano Súñer. En consecuencia, varias partidas de pistoleros falangistas salieron hacia Bilbao desde las ciudades más próximas: Santander, Vitoria, León y Valladolid³.

Concretamente de esta última partió un coche oficial, el número 565 de la Jefatura Provincial de FET y de las JONS, ocupado por el jefe provincial del SEU de Vizcaya, Berástegui, y un exaltado llamado Calleja. El automóvil se detuvo en San Sebastián, donde recogió al falangista Juan Domínguez Muñoz, un individuo de pésimos antecedentes, inspector nacional del SEU. Seguidamente se dirigieron a Bilbao, punto ordenado de reunión. Llegaron de madrugada, se hospedaron en un burdel y a las once y media de la mañana del día siguiente, 16 de agosto de 1942, salieron del bar Amaya acompañados de otros tres falangistas bien armados.

² FO. 371, 31236, 45; National Archives (N. A); Post Recors (P. R.). 800. Spain. 1942. vol..VII.

³ Ministero degli Alfari Esteri (MAE.). Busta. 61. expediente 1. Telespresso 7793/2485. 16 de septiembre de 1942. y Busta 63. expediente 3.



Tomaron dos coches de FET y de las JONS: el ya citado 565, que llevaba el guión de mando, y el número 51, Y se dirigieron al Santuario de Begoña. Llegaron bien iniciada la misa y aguardaron junto a la puerta de entrada valiéndose de las insignias y uniformes oficiales que portaban entre la numerosa policía armada que, en previsión de conflictos, había sido enviada.

En la zona se estacionaba copioso gentío que no había podido entrar en la Basílica por estar llena de público. Había comenzado la misa a las once y cuarto de la mañana. Asistían al acto el ministro del Ejército, general Varela, que estaba veraneando en Bilbao; el subsecretario de Gobernación, Antonio Iturmendi; el gobernador militar, general Lóriga; el gobernador civil, señor Garrán; el alcaide de Bilbao y otras autoridades. Frente a esta presidencia se habían situado los oficiales del Tercio de Nuestra Señora de Begoña presididos por José María Araúz de Robles, requeté del Tercio de Navarra y antiguo miembro de la Junta Nacional Carlista de Guerra.

Acabada la misa, los fieles que abandonaban la iglesia y la gente de la explanada comenzaron a corear consignas tradicionalistas con vivas a España, el Ejército, el rey legítimo y Cristo Rey. En este momento, el falangista Juan Domínguez arrojó al pórtico de la Basílica una bomba de mano que no explotó y otra después que, desviada en su trayectoria, cayó entre la multitud hiriendo a un buen número de personas⁴, parientes casi todas de requetés muertos durante la guerra por la causa nacional.

Inmediatamente se localizó al grupo agresor y el mecánico del general Varela encañonó al autor del lanzamiento. La policía hubo de proteger a los detenidos de la ira popular y en el crispado ambiente se sucedieron carreras y gritos contra el gobierno falangista y sus matones. Se ignora qué hicieron los demás pistoleros reclutados que estaban en el campamento de deportes. Según el informe recibido por Agustín Aznar, jefe del departamento de prensa de Falange, hubo reyertas en la protección y se escucharon disparos⁵.

3. El intento de internacionalización

La prensa y otros medios de difusión silenciaron el atentado. La comisión investigadora nombrada al efecto pretendió achacárselo a los comunistas, pero tuvo que claudicar ante la abrumadora evidencia. El general Varela tomó el asunto como cosa personal, ya que la bomba había estallado a diez pasos de él⁶.

Inmediatamente informó a Franco⁷, exigiendo las máximas penas contra los culpables y, ocho días después, el 24, mantuvo otra conversación telefónica con él, bastante tensa⁸. El atentado no era baladé y en él culminaban una serie de incidentes y la patente de corso que detentaba Falange. Varela, sin conocimiento de Franco, envió una circular a los capitanes generales explicando los hechos.

⁴ Los números de heridos varían según los autores y los protagonistas. En un principio se habló incluso de muertos: Samuel Hoare y el general Varela citaban más de setenta, mientras que Ramón Serrano Súñer en sus Memorias habla sólo de una veintena.

⁵ N.A. P.R. 800. Spain 1942. vol VII. sin fecha.

⁶ El general Varela se encontraba dentro de la iglesia cuando estalló la bomba MAE. B 63, E. 3. telegramas 885 y 908, Madrid, 21 de agosto de 1942 y 4 de septiembre de 1942.

⁷ Según Kindelán, Alfredo (1981): *La verdad de mis relaciones con Franco*, Barcelona, Planeta, p. 206, el general Franco le espetó al general Varela que no presumiese, que no iba a conseguir una tercera laureada, pues según sus informaciones el acto se había realizado en defensa de su nombre y de la Falange. Esta manifestación, de *ser* cierta, habría que encuadrarla en la primera conversación telefónica entre Franco y Varela.

⁸ López Rodó, Laureano (1977): *La larga marcha hacia la monarquía*, Barcelona, Noguer, pp. 503-507.



Para Ramón Serrano Súñer, el asunto empezó a desorbitarse cuando un telegrama del Ministerio de la Gobernación dijo que elementos al servicio de una potencia extranjera habían atentado contra el ministro del Ejército y que éste daba una interpretación abusiva del suceso al presentarlo como una agresión de la Falange al Ejército⁹.

No era tendenciosa, sin embargo, la notificación de Varela al general Kindelán, pues afirmaba que la bomba cayó a unos metros de donde él y las restantes autoridades se hallaban, provocando 71 heridos y que todos los detenidos pertenecían a Falange y estaban sometidos a la justicia militar¹⁰. No obstante, cuarenta y ocho horas después del atentado, la Embajada italiana había telegrafiado al conde Ciano exponiéndole que los organizadores del acto no eran requetés partidarios de Carlos VIII, pro-Eje, sino fieles a Javier de Borbón y, por tanto, anglófilos, lo que explicaba la presencia allí del general Varela, uno de los más firmes adversarios del Eje, *contra quien se habría dirigido el atentado*¹¹. Tres días más tarde, la Embajada hubo de rectificar. Calificó el atentado de político y *antirrequeté* y aseguró que no iba dirigido contra el ministro del Ejército¹².

4. El consejo de guerra

Mientras, el ambiente en Navarra y Vizcaya era sumamente tenso. En esta última provincia habían dimitido el gobernador civil y numerosos alcaldes en señal de protesta. El Consejo de Guerra constituido al efecto por el general Varela y presidido por el general Castejón procedió con rapidez. El ministro manifestaba en privado que dimitiría si no era ejemplar la sentencia¹³. Ramón Serrano Súñer se trasladó a Madrid y se entrevistó con Franco -según cuenta en sus memorias- el día 26. Ambos estimaron exagerada la postura de Varela¹⁴.

La comunicación telefónica interceptada -independientemente de las confesiones sacadas por la policía a los culpables conforme a los métodos de la época¹⁵- constituía una prueba acusatoria de importancia no tanto contra Luna, sino contra su *íntimo amigo* Serrano y contra Arrese¹⁶. Mas los carlistas no pudieron demostrar la complicidad de estos últimos que enarbolaron la coartada de hallarse de vacaciones y cargaron contra Luna.

Este tenía muy mala fama. Había alistado a mercenarios en Falange¹⁷ y dicho públicamente: *A los que hablen mal de Franco, cortarles las costillas y rompérselas*¹⁸. En una ocasión había amenazado con esgrimir la estaca e incluso el puñal contra los enemigos de la revolución¹⁹. Para el arzobispo de Valladolid era *un salvaje*.

El fiscal había solicitado la pena capital para los seis falangistas del grupo y veinte años

⁹ Serrano Súñer, Ramón (1977): *Memorias*, Barcelona, Planeta, pp. 364-373.

¹⁰ Kindelán, *op. cit.*, p. 204.

¹¹ MAE, B 63, E. 3, Telespresso 6857/2283. Madrid. 18 de agosto de 1942.

¹² MAE. B. 63, E 3, Telegrama 885 cil.

¹³ MAE. B. 63, E. 3, Telegrama 908 cil.

¹⁴ Serrano Súñer, *op. cit.*, p. 306.

¹⁵ FO. 371,31237, C 8740.

¹⁶ MAE. B. 61, E. 1, Telespresso 7793/2485 cit.. Ramón Garriga, buen amigo de Serrano en su libro *La España de Franco*. T. I, Barcelona, Planeta (1976), p. 430, nos dice también que José Luna era la única figura importante dentro de la organización que permanecía fiel a Serrano Súñer... *La fiesta de Begoña debía coincidir con una visita oficial de inspección que el capitán Luna efectuaría a Bilbao... El automóvil del vicesecretario de Falange sufrió una avería y retrasó su viaje*. Ricardo de la Cierva (1975) en su *Historia del Franquismo*, Barcelona, Planeta, p. 238, afirma que Luna venía precisamente hacia Bilbao después de conferenciar con Serrano Súñer en Castellón. López Rodó, *op. cit.*, pone en boca de Franco que Luna vino a marchas forzadas desde Valencia.

¹⁷ MAE, B. 63, E. 3, telegrama 940. Madrid. 4 de septiembre de 1942.

¹⁸ Serrano Súñer, *op. cit.*, p. 365.

¹⁹ MAE, B. 61, E, Telespresso 7793/2485 cil.



para los dos chóferes²⁰. El tribunal confirmó en principio cuatro penas de muerte que, luego, redujo a dos: para Calleja, amigo de José Antonio Girón, y para Domínguez²¹. Franco debía decir la última palabra y Varela, que seguía manteniendo su decisión de dimitir si no había condenas ejemplares, le urgió a no demorar su veredicto argumentándole que el asunto le afectaba personalmente²².

Por su parte, los generales más antiguos habían examinado la situación y decidido, a la vista del panorama nacional e internacional, que no era oportuno forzar las cosas y exigir, como otras veces, la cabeza de Serrano. Si Varela creía que debía dimitir, ellos no podían solidarizarse con él en aquel momento. Franco, que conocía la opinión de estos generales, no reunía el consejo de ministros para evitar debatir el caso. A su vez, la embajada británica no esperaba dimisiones de ministros españoles. Franco creía que las aguas se irían serenando sin necesidad de ajusticiar a nadie. Pero Madrid era un hervidero de rumores. Ni el Caudillo ni la Falange habían condenado el atentado y esta reserva estaba dañando gravemente la reputación del Caudillo, que seguía ensalzando a la Falange en sus discursos²³.

5. Intrigas y maniobras

Los carlistas lanzaron un panfleto: *El crimen de la Falange en Begoña, un régimen al descubierto*, que Mussolini leyó. La Falange respondió con otro, de tono amenazante: *Odiamos la guerra con la derecha, pero tampoco la tememos, vista la derecha*.

Franco fue llamando uno a uno a los generales al Pardo y, vistas las reacciones y analizada la situación, no tuvo más remedio que adoptar una decisión antes de marchar a Oviedo a la reapertura de la Cámara Santa. Por ella, Juan Domínguez fue condenado a muerte y a Calleja se le conmutó esta pena por la de treinta años. Sobre los otros falangistas cayeron condenas entre veinte y treinta años.

Ramón Serrano Súñer, que, aprovechándose de la confusión reinante, manifestaba que no habría ocurrido el atentado de existir un presidente del consejo de ministros, siguió maniobrando, aunque su posición no fuese sólida. A fin de cuentas, como bien decían en las embajadas italiana y británica, la mayoría de los detenidos eran conocidos suyos²⁴ e independientemente de las declaraciones de éstos, en nada le favorecían los antecedentes de introducir personajes siniestros en los ministerios que había venido ocupando²⁵.

Arrese y Girón, además, pretendían que Serrano asumiese la responsabilidad de defender a los autores del atentado frente a los militares, con el fin de debilitar aún más su posición. Esto se supo después y lo atestiguan el embajador británico Samuel Hoare y el primer informe histórico sobre España de la CIA al presidente Truman.

Conviene entonces puntualizar las memorias de Serrano, gravemente tergiversadas en éste y en otros puntos. Según estas memorias, Serrano se trasladó al Pardo los días 26 y 28 de agosto a entrevistarse con Franco. Este último día le insinuó: *Pero al falangista no lo fusilarán, ¿verdad?* Según Serrano, Franco se mostró cauto y aseveró que la situación era

²⁰ MAE. B. 63, E. 3, telegrama 916. Madrid. 28 de agosto de 1942.

²¹ F O. 371/31236/C 8427.

²² *Ibid.*, *Idem*.

²³ N A, P. R. 800 Spain, telegrama 1236, Madrid. 31 de agosto de 1942.

²⁴ FO. 371,31237,/C 8740.

²⁵ Véase Marquina Antonio: "Aranda contra Franco", *Historia* 16, n.72 (abril de 1982).



grave y que no se trataba de un falangista, sino de un informador inglés, dato éste que aquél considera ridículo²⁶.

Pues bien. De la documentación hoy disponible puede asegurarse, sin miedo a error, que Franco no llegó a Madrid el 26 de agosto, sino el 27, y que aun si la primera entrevista hubiese tenido lugar el 28, la segunda debió celebrarse dos días después, como dice Serrano, o sea, el 30. En este caso, ya que Franco el día 30 no había tomado aún ninguna decisión sobre la suerte de los condenados a muerte, ¿por qué intercedió Serrano por uno de ellos y no por los demás? ¿Se trataba de alguien especialmente querido?

Además, Serrano Suárez estaba convencido de que el atentado obedecía a una maniobra británica, según le informaban los correspondientes servicios de Falange. Así, no tuvo empacho en reconocer pocos días después al embajador alemán Von Stohrer que el atentado lo instigaron agentes británicos y que estaba recogiendo pruebas para presentar una denuncia ante el embajador del Reino Unido²⁷.

El embajador alemán, como ya había ocurrido con otros testimonios similares de Arrese, se mostró escéptico. Le indicó que Juan Domínguez trabajaba para los servicios de información alemanes y que estaba condecorado con la Cruz del Orden del Águila alemana. De hecho, la embajada alemana intercedió por Domínguez, sin éxito, si bien era tan firme el convencimiento de Serrano que así se lo dijo al embajador alemán el 2 de septiembre cuando Franco ya había tomado su decisión.

6. Fusilamiento y crisis

Para Serrano, el fusilamiento de Domínguez cerraría la crisis abierta. Persuadido de que no habría cambios ministeriales²⁸, Von Stohrer viajó a Irún ese mismo 2 de septiembre. Al día siguiente, por la mañana, moría fusilado Juan Domínguez. Según su mujer, cayó valerosamente, gritando al pelotón: *Disparad. Vosotros no me matáis. Es la guerra mundial la que me mata*. En su testamento político, Juan Domínguez se proclamaba dichoso de morir por la Falange y estaba convencido de que le vengarían sus camaradas. Estos acompañaron su cadáver al cementerio y gritaron el *¡Presente!* de ritual al enterrarlo²⁹.

La tarde anterior habían celebrado una entrevista Franco y el general Varela en la que éste se mostró indignado por la actitud de aquél, declarando al principio que habría varias condenas a muerte y reduciendo éstas paulatinamente hasta limitarlas al más representativo de los culpables. Varela acusó a Franco de excesiva permisividad hacia la Falange y afirmó tener de su parte a muchos capitanes generales y a las máximas jerarquías militares. La entrevista derivó en altercado y Franco no tuvo más remedio que destituir al ministro. Pero no podía cesar solamente a éste, como bien le hizo ver el secretario de presidencia Luis Carrero Blanco.

Siguiendo su famosa ley de las compensaciones, Franco destituyó igualmente a Serrano Suárez, muy mal visto desde hacía tiempo por los generales. Así mantuvo la colaboración de los ministros de Marina, almirante Moreno; Aire, Juan Vigón; Justicia, Esteban Bilbao, y Hacienda, Joaquín Benjumea, que compartían los puntos de vista de Varela.

Por lo demás, la sustitución del ministro de la Gobernación, Galarza, se hizo inevitable al ser responsable de ocultar información importante sobre el incidente. Galarza era conocido por sus sentimientos hostiles hacia Falange. Con su destitución y la del general Varela, ambos

²⁶ Serrano Suárez, *op. cit.*, pp. 366-367.

²⁷ MAE. B. 63. E. 3, telegrama 924, Madrid. 3 de septiembre de 1942.

²⁸ *Ibid.*, Hoare, Samuel (1977): *Embajador ante Franco en misión oficial*, Madrid, Sedmay, p. 185.

²⁹ MAE, B. 61, E., telegrama 7793/2485 cit.



representantes declarados del Ejército, se pretendía equilibrar la defenestración de Serrano-Luna, altas jerarquías de Falange. Ramón Serrano Súñer nos ha contado cómo le sorprendió esta decisión. Pero su relato contiene de nuevo elementos dudosos en fechas, juicios y acontecimientos³⁰.

7. Reacciones y ceses

El 4 de septiembre la reorganización ministerial ocupaba la primera página de los periódicos madrileños. Se resaltaba la asunción de la presidencia de la Junta Política por Franco. Junto a los decretos de designación de los nuevos titulares de Asuntos Exteriores, Ejército, Gobernación y Vicesecretaría General del Movimiento, se publicaba el agradecimiento de Franco a los ministros salientes por los servicios prestados.

El diario *Arriba* insertaba el único comentario editorial de la prensa de Madrid. Se titulaba *Cambio de guardia* y venía a decir que el relevo de algunos cargos en el gobierno y el partido no significaba que se efectuasen cambios en la política interior o exterior, ya que antes y después sólo existía un gobierno, el de Franco. Precisamente el hecho de que Franco asumiera la presidencia de la Junta Política se interpretaba como un signo de eficacia: los poderes se concentraban en un único vértice.

El cambio de guardia pilló desprevenidos al embajador y al gobierno germanos. Von Stohrer estaba en Biarritz cuando se enteró de la destitución de Serrano y partió hacia Madrid apresuradamente, sin tomar la precaución de llevar consigo la documentación del coche. Así, llegó a Madrid a las treinta y seis horas de haberse producido los cambios. Ribbentrop, según el embajador británico Samuel Hoare, jamás perdonó a su embajador la falta de información y la debilidad exhibida al encarar la crisis³¹.

El caso es que, en un primer momento, Von Stohrer no se recató en confesar su alivio por el cese de Serrano; los *celos histéricos* del ex ministro cuando un representante extranjero conectaba con otro interlocutor que no fuera él y sus continuas ausencias de indisposiciones, complicaban excesivamente la tramitación de los asuntos³².

Pero en otros aspectos, la caída de Serrano era irreparable. Era el hombre de los pactos secretos con Alemania, de la Gestapo y los Servicios Secretos y, en último término, del montaje falangista, con lo que su cese supuso un duro golpe para la política nazi. Había que tener en cuenta además, para valorar su pérdida, la difícil situación del partido fascista en Italia y, sobre todo, que el sustituto de Serrano en el Ministerio fuese un hombre cabal y más interesado en el bien de España que en delirios personales de grandeza. Francisco Gómez Jordana, en efecto, se desembarazó con notables dificultades de una parte del lastre germanófilo dejado por su antecesor, pero la enorme influencia de Alemania en España, los pactos secretos acordados así como el sistema político falangista instaurado, le impidieron reorientar a fondo la política exterior.

Sin embargo, el día en que se anunció el nuevo gobierno, el gabinete germano en Berlín no comprendía aún la importancia del cambio. Se subrayaba la presencia en el Ministerio del Ejército de un amigo de los países del Eje, el general Asensio -que tuvo que aceptar la cartera

³⁰ Serrano Súñer, *op. cit.*; MAE. Busta 63, E 3. Ramón Serrano Súñer dio una versión un poco diferente ante los diplomáticos italianos: Telespresso 8716/2816.

³¹ Hoare, *op. cit.*, p. 185.

³² MAE, B. 61, E. 1, Telespresso 77-93/2485 cit.



por orden de Franco-- y la salida de Varela, al que se tenía por enemigo de Alemania. Pero no se esperaba un giro en la política hacia el Eje³³.

En Roma, el reemplazo de Serrano por Jordana no se juzgaba favorable, ya que al último se le tenía por simpatizante de Francia e Inglaterra. En opinión de Ciano, era un signo más de que la Península empezaba a tener sus dudas sobre el futuro y quería estar a bien con todos³⁴. En Lisboa, los motivos del cambio se achacaban a las peculiares relaciones entre el ejército y la Falange³⁵. Los informes japoneses resaltaron que se trataba de un paso decisivo para Estados Unidos e Inglaterra que, desde la conferencia Franco-Salazar, en Sevilla, habían ido observando que una no beligerancia pro-Eje se pasaba a una neutralidad ibérica. La eliminación de Serrano cimentaría la amistad hispano-portuguesa, ya que Serrano siempre había favorecido la anexión de Portugal³⁶.

En Londres y en Washington se acogió con complacencia la caída de Serrano. El 4 de septiembre la anunció la BBC: *La dimisión de Suñer se considera interesantísima, puesto que desde hace mucho tiempo ha sido considerado en Gran Bretaña como uno de los mayores protagonistas del Eje en España*³⁷.

Con esta crisis se abría una nueva etapa en la política española. Serrano no iría a la embajada de Roma, como él mismo había previsto al dejarla vacante, ya que la decisión dependía de Jordana y éste era uno de sus más radicales adversarios por las faenas que el propio Serrano le había hecho cuando desempeñó la cartera de Exteriores.

Pero además, Franco ni siquiera le ofreció esta posibilidad y Serrano, que había dicho al jefe de su gabinete que esperaba llegar hasta 1943, hubo de reconocer su derrota. Esto no significó, sin embargo, su retirada, como se ha repetido muchas veces. Quedan múltiples testimonios de sus críticas al gobierno y de su apoyo fervoroso a Falange hasta bien entrado el año 1944, así como de otras actuaciones y de los beneficios derivados de ellas³⁸.

³³ MAE. B. 63, E. 3, Telegrama 1522. Berlín. 4 de septiembre de 1942.

³⁴ Galeazzo Ciano. *Diario 1939.1943.*, quinta edición, Barcelona, Crítica. p. 594.

³⁵ MAE. B. 63. E. 3. Telegrama 1797. Lisboa. 5 de septiembre de 1942.

³⁶ NA Magic Summaries. R.G. 457 Record 01, The National Security Agency -SRS 710- 10 Septiembre 1942.

³⁷ FO. 371./31236/C 8583.

³⁸ La oposición de los generales más prestigiosos de la junta Militar había sido fuerte (Véase Marquina. *op. cit.*). La inteligencia militar norteamericana daba los argumentos siguientes para explicar su caída:

- El lamentable discurso de julio de 1941, inspirado por Serrano, que comprometió gravemente la posición española con los países neutrales e hispanoamericanos.
- El caso de Salvador Merino y el duro forcejeo subsiguiente, oponiéndose Serrano al veredicto del tribunal que le habla condenado por ser masón
- La dimisión de Espinosa de los Monteros, embajador de Berlín y el escándalo subsiguiente en Berlin y Madrid.
- El affaire amoroso de Ramón Serrano Suñer con Sonsoles Icaza, esposa del teniente coronel de caballería Diez de Rivera, marqués de Llansol [El escándalo se hizo público cuando Serrano visitó Rascafría y el diario *Madrid* indicó que el ministro de Asuntos Exteriores había visitado Rascafría con su *ilustrísima señora*. Según frase de la época, la mujer de Serrano lo tomó con una resignación casi oriental, no así su hermana, la esposa del general Franco. De este modo la familia Franco presionó para que rompiese con su amante, dándose una serie de circunstancias y escenas que no es el caso detallar y de las que quedan testimonios en diversos archivos. Los militares presionaron al teniente coronel Diez de Rivera para que dimitiese de un cargo previamente aceptado en Campsa a recomendación del ministro que le reportaba la bonita cifra de 60.000 pesetas anuales, cantidad entonces considerable. El caso vino a convertirse, según opinión de la época, en un remedo del affaire Windsor-Simpson.]
- La lucha dentro del partido, peculiarmente con Arrese por el control de la prensa y propaganda.
- Algunas tomas de posición en política exterior -pro-Eje a la española- que disgustaban a Ribbentrop.
- La impopularidad creciente del ministro (NA). Military Intelligence. R. G. 165.3225. Lisbom -no data-.



Respecto a otros protagonistas, el vicesecretario Luna presentó su dimisión, ya que no aceptaba la condena de ninguno de los implicados en el atentado de Begoña. Pero esto no le granjeó el reconocimiento de los falangistas, que le acusaban de no haber sabido disuadir a sus camaradas y de no haberles proporcionado una eficaz defensa. Tras su dimisión, el 4 de septiembre, los militares le llamaron al servicio activo con su grado de teniente coronel y probablemente fue sometido a un consejo de disciplina³⁹.

El general Varela mantuvo tras su dimisión una actitud de desdén. Tenía las espaldas cubiertas por sus dos laureadas, el apoyo de sus compañeros generales y sus relaciones con la alta finanza a través de su matrimonio con una rica heredera bilbaína. La influencia de su mujer, de fe carlista, habría sido decisiva en la postura intransigente que asumió el general en defensa de los requetés y en contra de Falange. Se decía que tras su dimisión intentaría sustituir el desacreditado Fal-Conde en la cúspide del movimiento requeté⁴⁰. Por lo demás y en conjunto, la situación política en España se aclaró notablemente de cara a las futuras operaciones aliadas en el norte de África.

³⁹ MAE, B. 61. E. 1. telespresso 7793/2485.

⁴⁰ *Ibidem*.